

ArtyHum, 34, 2017, pp. 58-72.

ARTE

LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO.

**Discurso de Ingreso como Académica de Número
en la Real Academia de San Romualdo
de Ciencias, Letras y Artes de San Fernando (Cádiz).
14 de febrero de 2017, Centro de Congresos de San Fernando (Cádiz).**

Por Yolanda Muñoz Rey.

Universidad de Cádiz.

Fecha de recepción: 13/02/2017

Fecha de aceptación: 27/02/2017



Resumen.

El patrimonio histórico no es de nuestra propiedad. Es algo que hemos heredado de las sociedades pasadas y tenemos la obligación de conservarlo correctamente para las generaciones futuras. Esta idea, que nosotros hoy día asumimos de manera natural, es relativamente reciente. Desde el siglo XIX en el que surgió esta intención conservadora tal como la entendemos hoy, los agentes responsables de ello y los agentes concienciados o comprometidos con ello han evolucionado y cambiado según las circunstancias históricas. Esto ha caminado, de forma paralela también, a los conceptos de propiedad del Bien, de responsabilidad, de uso, y de las propias leyes creadas para protegerlo.

Frente a la acción y responsabilidad de los propietarios del patrimonio, ya sean particulares privados o principalmente la administración pública, siempre han existido acciones de participación ciudadana con cierto nivel de conciencia, compromiso e interés por ayudar o implicarse de alguna manera en la conservación de ese patrimonio.

El carácter y forma de esta participación también ha evolucionado a lo largo de los años al igual que lo hacían las circunstancias y necesidades. Actualmente vivimos un resurgimiento de esta actividad mediante asociaciones locales de participación ciudadana, cuya actividad se ha convertido en un fenómeno emergente necesaria de estudio, dada la intensa actividad que están desarrollando y los resultados exitosos sociales y de beneficio para el Patrimonio que están consiguiendo.

Palabras clave: ADIP, asociaciones locales, Bahía de Cádiz, Conservación del Patrimonio, corresponsabilidad, Patrimonio La Isla, participación ciudadana.

Abstract.

Historical heritage is not our property. It is something we have inherited from past societies and we have an obligation to keep it right for future generations. This idea, which we naturally assume today, is relatively recent. Since nineteenth century in which this conservative intention emerged as we understand it today, the agents responsible for it and the agents made aware or committed to it, have evolved and changed according to historical circumstances. This has gone paralleled to the concepts of property ownership, responsibility, use, and the laws created to protect it.

In front of the action and responsibility of the owners of the heritage, whether private individuals or mainly the public administration, there have always been citizen participation actions with a certain level of awareness, commitment and interest to help or be involved in some way in the conservation of that heritage.

The way of this participation has also evolved over the years just as circumstances and needs did. We are currently experiencing a resurgence of this activity through local associations of citizen participation, whose activity has become an emerging phenomenon necessary of study, given the intense activity they are developing and the successful social and benefit results for the Heritage they are achieving.

Keywords: ADIP, local associations, Bay of Cadiz, Heritage Conservation, joint responsibility, Heritage La Isla, citizen participation.



Excelentísimas autoridades civiles y militares, excelentísimos señores académicos, señoras y señores.

El tema de mi disertación será el de realizar un análisis de las asociaciones locales, con especial atención a las de la Bahía de Cádiz, que están surgiendo con el fin de defender el patrimonio cercano, como fenómeno emergente. El análisis de casos es fundamental para conocer esta realidad directamente y como método idóneo para la obtención de datos. Esto nos permite además tomar estos ejemplos como casos de buenas prácticas para iniciar nuevas propuestas e iniciativas. A su vez, nos permite, tras su estudio pormenorizado, establecer y concluir los elementos comunes que las caracterizan.

Este fenómeno ha sido aún poco estudiado y sin embargo, están desarrollando una labor muy activa cuyas consecuencias positivas están beneficiando al patrimonio y a la propia sociedad y vida cultural de las ciudades. Las fuentes bibliográficas al respecto son inexistentes, con la excepción de algunos artículos que tratan casos concretos.

Mi estudio ha recurrido como trabajo de campo a las fuentes directas de las asociaciones estudiadas. El fin último no es solo conocer el funcionamiento y carácter de este fenómeno emergente, sino establecer puntos comunes para poder definirlo y sobre todo, divulgarlo y darlo a conocer en foros científicos para que los profesionales del patrimonio tengamos en cuenta la realidad social y cultura que describimos y que atañe a nuestro campo profesional.

El termino Patrimonio deriva de la palabra latina *pater*, y refiere a lo que hemos heredado de nuestro padre, en un ámbito personal y privado. Es nuestra obligación cuidarlo y mejorarlo para dejárselo igualmente en el futuro a nuestros hijos.

El *Patrimonio Histórico* es lo que hemos heredado históricamente de nuestros antepasados, de las sociedades y civilizaciones pasadas, y que, al igual que el patrimonio personal heredado de nuestros padres, tenemos la obligación de cuidarlo y mejorarlo para dejárselo a las generaciones futuras. Con la diferencia, de que ya éste es un patrimonio de carácter colectivo.



Aunque la titularidad o incluso la propiedad de un bien patrimonial histórico sea individual y privada, la ley lo contempla ya como un bien protegido con el fin de que sea colectivo y público su disfrute. El bien tiene por ley el derecho a ser protegido, sus titulares, ya sean una administración pública o una persona, tienen por ley la obligación de protegerlo correctamente. Las administraciones públicas con competencia para ello tienen la obligación de velar porque ello se cumpla (art. 46 de la *Constitución Española*). Y los ciudadanos tenemos por ley el derecho y la obligación de respetar el patrimonio histórico y de exigir que se proteja.

Cuando nos referimos a patrimonio histórico tenemos que tener presente que éste no se reduce a los edificios, pinturas y esculturas. El patrimonio inmueble, mueble e inmaterial contempla el arqueológico, el etnográfico, el documental, el bibliográfico, el subacuático, el artístico, el musical, el cultural, el natural, el urbanístico, el monumento, el conjunto histórico, los jardines históricos, el sitio histórico, la zona

arqueológica, el industrial y el cartográfico.

El patrimonio histórico por tanto no es de nuestra propiedad. Es algo que hemos heredado de las sociedades pasadas y tenemos la obligación de conservarlo correctamente para las generaciones futuras. Esta idea, que nosotros hoy día asumimos de manera natural, es relativamente reciente. Desde el siglo XIX en el que surgió esta intención conservadora tal como la entendemos hoy, los agentes responsables de ello y los agentes concienciados o comprometidos con ello han evolucionado y cambiado según las circunstancias históricas. Esto ha evolucionado, de forma paralela también, a los conceptos de propiedad del Bien, de responsabilidad, de uso, y de las propias leyes creadas para protegerlo, hoy día ya presentes gracias al Estado de Derecho.

Pero no siempre ha sido así. Con anterioridad al siglo XIX los elementos patrimoniales eran destruidos por las guerras o se deterioraban de manera natural ante la falta de mantenimiento cuando dejaban de usarse y ser útiles.



Los que llegaron a ese siglo, fueron edificios y elementos patrimoniales que sobrevivieron a las guerras o se conservaron gracias a que se seguían reutilizando, siendo útiles, o algunos, de forma minoritaria, porque eran valorados por sus poseedores iluminados.

En el siglo XIX, el descubrimiento de Pompeya, sucedido en pleno desarrollo de la Ilustración, hizo despertar las conciencias respecto al valor intrínseco de los restos históricos y la intención de conservarlos como testigos del pasado. Esta idea fue apoyada además por el surgimiento en Europa de los sentimientos nacionales y la necesidad de justificarlos. Junto a la idea de Estado que va formándose, aparecen sus responsabilidades y competencias y con ellas las Leyes de Protección del Patrimonio, surgen los Museos para albergarlos, sus Reglamentos, Catálogos, y las Comisiones Provinciales encargadas de controlar todo esto. En España fueron de gran trascendencia la *Desamortización de Mendizábal* y el papel jugado por las *Academias*, y en 1933 con la *República*, aparece la primera *Ley del Patrimonio Histórico Español*.

De forma paralela, la Comunidad Científica que se ocupa del ámbito del patrimonio venía desarrollando desde el siglo XIX ideas, teorías, deontología y criterios, que evolucionaron hasta la creación en 1945 en el seno de la ONU, de la UNESCO, la cual, hasta el día de hoy, ha recogido el testigo de aunar y divulgar los criterios científicos y correctos de actuación, establecidos por la *Comunidad Científica Internacional*. Estos son directrices que los Estados en su Soberanía reflejan en sus Leyes Nacionales de Protección del Patrimonio. En el caso de España, después de aquella primera ley de 1933, se aprobó en 1985 la actual Ley del Patrimonio Histórico Español, desarrollada luego por delegación de competencias a las autonomías y en nuestro caso, en la *Ley del Patrimonio Histórico Andaluz*.

Recapitulando, el Patrimonio Español actualmente está, aconsejado por las directrices establecidas en la UNESCO y en la Comunidad Científica Internacional, protegida por la Ley del Patrimonio Histórico Español, por las *Leyes Autonómicas del Patrimonio Histórico*, protegido por el *Código Civil* y por el *Código Penal*.



Y tanto la Guardia Civil como la Policía Nacional tienen *Brigadas de Protección del Patrimonio*. Las leyes establecen normas de fomento económico y exención fiscal para la protección, hay ayudas y subvenciones. La Administración Autonómica establece los controles del inventariado y registro de los Bienes. Y cada ciudad define los diferentes niveles de protección que tienen sus elementos en los Planes Generales de Ordenación Urbana.

La ley contempla medidas de protección como que cualquier actuación sobre el patrimonio debe ser autorizada por la administración competente, controlada y fiscalizada. Que cualquier ciudadano puede denunciar y tiene la obligación de comunicar los restos que encuentre. Los propietarios tienen la obligación de conservación, mantenimiento, custodia y publicidad, lo cual implica el acceso al público y a los investigadores. El entorno de los bienes también está protegido. Y los bienes, salvo excepción, no pueden exportarse.

Aun así, todavía hay muchas cuestiones a pulir: las competencias entre diferentes administraciones se pisan y hay una peligrosa falta de

comunicación y colaboración entre ellas incluso aunque sean del mismo color político; no hay agentes suficientes para controlar que la ley se cumpla; y no podemos olvidar, que el tráfico de obras de arte es el que mueve más dinero después del tráfico de armas y el de drogas.

Otra cuestión que tenemos que tener muy presente es que conservar el patrimonio no es solo restaurarlo. Es un *Plan Global de Actuaciones* que implica: guardar, coleccionar, programar, identificar, documentar, guardar, proteger, vigilar, restaurar, rehabilitar, catalogar, investigar, divulgar, mostrar, educar.

La gestión global del patrimonio, y por tanto su correcta conservación, tiene que tener claro una serie de ideas marco: tiene que ser viable y sostenible (en lo económico, en lo social y en lo cultural); la experiencia turística tiene que superar la mera contemplación del monumento, pide más; la rehabilitación correcta exige el nuevo uso del bien patrimonial de un modo consecuente, coherente y respetuoso, no vale el “*todo vale*” en la adaptación; la puesta en valor en todo su significado es necesaria para la comprensión del bien, para su



supervivencia y su sostenibilidad; la restauración debe siempre confiarse a verdaderos especialistas de la materia, lo cual si en otros ámbitos patrimoniales no ocurre tanto, en el de la arquitectura, aun hoy día no se contempla ni hay conciencia sobre ello en la mayoría de los casos, teniendo muchas veces resultados desastrosos.

Como respuesta a todas estas carencias, surge la participación ciudadana. Frente a la acción y responsabilidad de los propietarios del patrimonio, ya sean particulares privados o principalmente la administración pública, siempre han existido acciones de participación ciudadana con cierto nivel de conciencia, compromiso e interés por ayudar o implicarse de alguna manera en la conservación de ese patrimonio. Desde el siglo XIX, y paralelamente a la aparición de las primeras teorías conservacionistas y restauradoras, las corrientes *románticas neohistoricistas* y los primeros museos tal como hoy los entendemos, surgen grupos de ciudadanos *Amigos de los Museos*, y siempre pertenecientes a clases sociales altas, que realizan altruistamente, en solitario o en grupo, acciones de apoyo

e intervención en la conservación del patrimonio. El carácter y forma de esta participación también ha evolucionado a lo largo de los años al igual que lo hacían las circunstancias y necesidades.

En España, después de varias décadas de muy escaso protagonismo ciudadano, en los últimos años hemos visto desarrollarse un fenómeno emergente y muy interesante, por muchos aspectos y por las positivas consecuencias que puede tener. Se trata de la aparición de asociaciones locales formadas por ciudadanos con el objetivo e interés de proteger su patrimonio más cercano: el de su municipio.

Estas asociaciones son de muy diversa forma, constitución y funcionamiento, pero tienen una serie de características comunes. Surgen como respuesta a sus propias inquietudes de conciencia por el patrimonio cercano, unido a las ideas de identidad y del imaginario colectivo, de las historias cercanas, los sucesos y las vivencias ligadas a sus raíces. También les mueve la preocupación de indefensión de este patrimonio frente a la falta de conciencia, desconocimiento e incluso maltrato por parte de otros



ciudadanos. Y también y sobre todo, frente a la falta de actuación o mala gestión por parte de las administraciones públicas, a las que exigen información, transparencia, actuación y gestiones correctas y con miras de futuro. Piden participar en el debate y corresponsabilidad.

Hay que tener en cuenta que las ciudades históricas deberían ser espacios vitales de todos y para todos, ya que poseen señas de identidad que las caracterizan y las hacen únicas. Son los espacios donde poder sentirse parte del entorno y de la historia. Son reflejo de nuestra identidad, ya que pertenecen a la memoria e imaginario colectivos a la vez que los contienen y mantienen vivos. Para generar una cohesión social capaz de dinamizar una ciudad es necesario que sea utilizada, ocupada y en definitiva, vivida por sus habitantes. Se debe generar un entorno didáctico y pedagógico para fomentar la concienciación y sensibilización con respecto al lugar que habitamos.

El estudio de casos es muy productivo para la comprensión del fenómeno de estas asociaciones, para la creación de nuevas iniciativas, para el conocimiento de los resultados que se

están obteniendo y que benefician a sectores como el turismo, la dinamización social, el desarrollo económico local y la construcción de nuevas o recuperadas identidades en las poblaciones.

Para que sea posible el aumento de la participación ciudadana en la conservación del patrimonio, ha sido fundamental el desarrollo de las redes sociales, el uso divulgativo de internet (páginas webs, convocatorias, recogidas de firmas online, etc.) y también la tendencia de demanda de participación ciudadana que en los últimos tiempos estamos viviendo en la vida pública en general.

Actualmente la participación ciudadana en la conservación del patrimonio tiene varias formas: como Asociaciones, Foros o Grupos de Debate, Fundaciones, las Campañas “*Salvemos*” y la actuación de personas particulares.

Los objetivos de estos grupos suelen ser:

- La defensa del patrimonio, lo cual implica denuncia y exigencia.



- La demanda a las administraciones públicas de participación, corresponsabilidad, diálogo, trabajo colaborativo, información, gestión, actuación y transparencia.

- La información, dinamización y concienciación ciudadana.

- La promoción de la investigación.

- El asesoramiento para acciones privadas y públicas, teniendo en cuenta que suelen estar formadas por profesionales expertos.

- La educación y divulgación cultural y turística.

- Apuntar nuevas políticas culturales para tiempos también nuevos.

Las acciones o actividades que realizan para concretar estos objetivos son:

- Participación en foros de debate en redes sociales.

- Organización de mesas de debate presenciales y públicas.

- Elaboración de propuestas.

- Redacción de decálogos de buenas prácticas.

- Manifestaciones.

- Talleres de historia local.

- Reuniones y otros actos públicos de concienciación, defensa y denuncia.

- Aportación de sugerencias a proyectos empezados.

- Detección de necesidad de infraestructuras de uso público y opciones de uso para ello del patrimonio existente.

- Reuniones con administraciones públicas, técnicos, gobernantes y políticos para demandar información y transparencia sobre actuaciones realizadas, por realizar, proyectos e intenciones.

- Rutas guiadas y otras actividades de promoción.

- Publicaciones.

- Divulgación en redes y prensa de las investigaciones realizadas sobre el patrimonio.

- Asesoramiento demandado para acciones privadas o públicas.

- Divulgación en redes y prensa de todas las acciones realizadas.

- Organización de talleres, cursos, conferencias, congresos, y



colaboración con otras entidades que organicen igualmente estas acciones.

- Contacto y comunicación con otras asociaciones parecidas.
- Recogidas de firmas para acciones de denuncia concretas.

Centrándonos ya en la Bahía de Cádiz, asociaciones de participación ciudadana hacia el patrimonio hay muchas, pero voy a destacar a las siguientes:

ADIP (*Asociación para la Difusión e Investigación del Patrimonio Cultural de la Provincia de Cádiz*), surge como una asociación formada por jóvenes licenciados en Historia con la finalidad de direccionar y dar vida y lugar a sus iniciativas vocacionales y profesionales con respecto al patrimonio, y defienden la idea de una nueva ciudad basada en la cultura y en el patrimonio como motor del desarrollo. En tres años de vida han realizado un sinnúmero de actividades y de acciones en defensa y para la divulgación del patrimonio de Cádiz, entre las que destacan sus visitas guiadas en las que recogen alimentos para fines sociales, las denuncias ante el

deterioro patrimonial, el estudio de fondos documentales, la colaboración con otras asociaciones y la convocatoria pública de una manifestación anual muy apoyada por la ciudadanía para denunciar el abandono y deterioro de parte del patrimonio gaditano.

La *Asociación Investigadores del Subsuelo de Cádiz* presidida y creada por el historiador y espeleólogo gaditano **Eugenio Belgrano**, lleva años estudiando, por cuenta propia y sin apoyo casi por parte de las administraciones o instituciones, el subsuelo de Cádiz recorrido profusamente por túneles y galerías pertenecientes a diferentes etapas históricas. Después de mucho esfuerzo ha conseguido habilitar y abrir al público una parte denominada *Las Cuevas del Beaterio*, que ha tenido un gran éxito por parte de la ciudadanía, visitada a los tres meses de abrirse por más de 2000 personas.

La Asociación *Cádiz Ilustrada*, la veterana en la ciudad, se creó en 2009 con el objetivo prioritario de “*difundir y defender el patrimonio*” tomando el nombre de la obra de **Fray Gerónimo de la Concepción**, “*la primera en la que se pone de relieve las excelencias*



de la ciudad". Ya tiene más de 200 socios y sus Rutas Ilustradas guiadas tienen un gran éxito en la ciudad.

Con un fin mucho más centralizado, surgió en Cádiz en 2011 la *Asociación de Amigos del Monasterio de Santa María*, que después de años de abandono por parte de las administraciones implicadas, y ya en riesgo de derrumbe, un grupo de ciudadanos decidieron unir fuerzas para rehabilitar el edificio buscando fondos y costear la reforma por fases. La asociación, cuyo presidente es Antonio Jiménez, cuenta con más de 120 socios que pagan cada uno 2€ de cuota mensual. Bajo su ejemplo nació en 2015 la *Asociación Amigos por la Pastora* como plataforma para organizar la restauración integral del templo, realizando actividades que sirvan para buscar fondos.

En Cádiz además lleva tres años trabajando un grupo de dos centenares de ciudadanos en el denominado *Plan C*. Es un proyecto único nacido de los propios gaditanos de a pie con el objetivo de elaborar un plan sobre el que afianzar el desarrollo de la ciudad desde todos los puntos de vista posibles, incluido el patrimonial.

Integrado por personas de todas las ideologías, profesiones y condición social, han realizado un diagnóstico y conclusiones a las que han llegado los distintos equipos temáticos de trabajo tras reflexionar e investigar largamente. No se trata de una "*lista de deseos*" sino de un plan con proyectos realizables, realistas y sostenibles. El Ministerio de Cultura ha presentado al Plan C como ejemplo de la participación ciudadana en España.

En San Fernando (Cádiz), *Patrimonio La Isla* se reconfiguró por la iniciativa del periodista especializado en patrimonio Alejandro Díaz Pinto en 2014, en las redes sociales (en concreto Facebook) en dos grupos, uno abierto con más de 10.000 seguidores a nivel internacional y otro privado formado por expertos en el patrimonio en muy diferentes áreas. Todo ello con el objetivo de divulgar y debatir sobre el Patrimonio Isleño. En dos años de funcionamiento también ha llevado a cabo charlas, visitas, debates, contacto con otras asociaciones y sobre todo actos de protesta en prensa sobre las situaciones de deterioro patrimonial en San Fernando. Este grupo reducido funciona como Grupo de Debate cuyas



opiniones tienen un gran peso en la opinión pública y que intenta tenerlo sobre la gestión local. Realizan artículos divulgativos, entrevistas y visitas temáticas a enclaves patrimoniales de la ciudad. El grupo está vinculado al periódico local online *El Castillo de San Fernando* en el que cuenta con una página de opinión que es una de las más leídas del periódico.

En la provincia de Cádiz funcionan varios grupos de Recreación Histórica: la *Asociación Histórica Cultural por la Resistencia de Algodonales*, la *Asociación Histórica Cultural Tarifa 1812* y la *Fundación Legado de las Cortes* en San Fernando, entre otras. Estas asociaciones sí necesitan el apoyo de los gobiernos locales y a cambio, suponen una ventaja para sus ayuntamientos, pues aportan voluntariamente esfuerzos y conocimientos para divulgar la Historia entre los ciudadanos y ofrecen actividades sociales y lúdicas a la ciudad. La recreación histórica puede ser concebida como un atractivo turístico muy importante para una localidad y conlleva la participación del público. Se trata de viajar a otra época y teatralizarla, de divulgar la cultura de

una manera divertida, por supuesto de la forma más rigurosa posible, y apoyados en la investigación. Son un fenómeno reciente en España pero muy extendido desde hace décadas en Europa y sobre todo en EE.UU.

También debemos recordar que existe la *Red de Asociaciones de Protección del Patrimonio Local* que celebró su primer encuentro en Rota (Cádiz) en mayo de 2013.

Por tanto podemos concluir que efectivamente en los últimos años ha aumentado la formación de asociaciones locales para la conservación y defensa de su patrimonio más cercano, el del municipio. Pero no debemos confundir este suceso y hacer una lectura simplista ligándola a las últimas situaciones de origen político en la que han proliferado las mesas de participación ciudadana en otros campos. Tenemos que reconocer que la participación ciudadana en la conservación del patrimonio es un interés y actitud que ya venía produciéndose desde el siglo XIX, si bien, ha sido en los últimos años cuando muy beneficiada por la democratización cultural y por el apoyo instrumental de internet, la comunicación y las redes sociales, ha



podido conformarse mucho más fácilmente y de forma más numerosa, unido también a una mayor conciencia social ciudadana de respeto hacia el patrimonio. Hemos visto también como estas asociaciones, siendo muy variadas en forma y motivación concreta, mantienen una serie de características comunes, que tiene un importante éxito en cuanto a aceptación ciudadana, divulgación, participación de público en sus actividades, concienciación, y que los gobiernos políticos locales empiezan a tenerlas en cuenta. Actualmente demuestran tener una gran fuerza de actuación, presencia y desarrollo, pero son de relativa reciente creación. Habrá que esperar y estudiar su desarrollo para comprobar si perduran en el tiempo o son de existencia corta y efímera.

Pero por ahora, podemos concluir y reconocer, que las asociaciones locales para la protección del patrimonio están destinadas a jugar un papel importante tanto social como cultural en la gestión de los bienes patrimoniales, y que es éste un fenómeno emergente que merece la pena estudiar, debatir, conocer y

divulgar, y sobre todo tener en cuenta por parte de los poderes públicos, sin caer en el uso meramente político de las palabras participación ciudadana.

Muchas gracias.



BIBLIOGRAFÍA.

AA.VV.: *Manual del defensor del patrimonio cultural*. Lima, Ministerio de Cultura de Perú, 2014.

FERNÁNDEZ, L. A.: *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*. Madrid, Istmo, 1993.

Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía.

MORALES, A. J.: *Patrimonio histórico-artístico*. Madrid, Historia16, 1996.

TORO MARTÍNEZ, M.:

(2013a): “Participación ciudadana como herramienta pedagógica para la conservación del patrimonio”, *Revista América Patrimonio. Educación Patrimonial*, 11.

(2013b): “Participación ciudadana y educación como estrategias para la conservación del patrimonio”, *La ciudad Viva*, 22 de noviembre de 2013.

WEBGRAFÍA.

<http://www.hispanianostra.org/trabajar-en-comunidad-el-patrimonio-las-jornadas-europeas>
[Fecha de consulta: 10/12/2016].

<http://www.diariodecadiz.es/article/cadiz/2109283/guardianes/patrimonio.html>
[Fecha de consulta: 10/12/2016].

<http://www.20minutos.es/noticia/2573897/0/valladolid-acogera-xiii-encuentro-nacional-asociaciones-defensoras-patrimonio>
[Fecha de consulta: 11/12/2016].

<http://www.diariodecadiz.es/article/cadiz/2136229/nuestro/diagnostico/es/realizable/porque/tiene/vision/futuro.html>

[Fecha de consulta: 14/12/2016].

<http://adipcadiz.blogspot.com.es>

[Fecha de consulta: 22/11/2016].

<https://www.facebook.com/patrimoniolaisla>

[Fecha de consulta: 22/11/2016].

<https://www.facebook.com/RedDeAsociacionesDeProteccionDelPatrimonio/?fref=ts>

[Fecha de consulta: 04/01/2017].

<https://cadizilustrada.wordpress.com>

[Fecha de consulta: 22/11/2016].

<http://cuevasdemariamocos.jimdo.com>

[Fecha de consulta: 22/11/2016].

<http://www.legadodelascortes.com>

[Fecha de consulta: 23/11/2016].

<http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/cooperacion/mc/encuentro-cultura-local/presentacion.html?jsessionid=A84F21A2717023430E20A0A36915CEE4>

[Fecha de consulta: 15/10/2016].

<http://www.unesco.org/new/es>

[Fecha de consulta: 15/10/2016].

**Portada: Componentes del Grupo Patrimonio La Isla en un acto de protesta en San Fernando (Cádiz). Imagen de la autora.*

